

Decimonónico encanto

**EÇA DE QUEIRÓS
Y RAMALHO ORTIGÃO**
*El misterio de la carretera
de Sintra*

Prólogo y traducción de
Carmen Martín Gaité.
El Acanalado. Barcelona, 1999.
371 páginas, 2.500 pesetas.



Entre las obras de Eça de Queirós (Oporto, 1845-París, 1900) destacan *El crimen del padre Amaro*, *El primo Basilio*, *La correspondencia de Fradique Mendes* y *La ilustre casa de Ramires*. En esta novela une sus fuerzas a las de Ramalho Ortigão.



Javier Pagola

ENTRE el 23 de julio y el 27 de septiembre de 1870, el lisboeta *Diario de Noticias* publicó una serie de cartas que reconstruían un oscuro episodio recientemente acontecido en la carretera de Lisboa a Sintra y del que, entre otros, habían sido protagonistas un médico de la capital, una atractiva aristócrata, un joven caballero británico y un estudiante de Medicina. La mayoría de los lectores no tardó en descubrir que aquellas cartas no hacían sino enmascarar una novela por entregas, una ficción que bajo un envoltorio más o menos policíaco ocultaba una trama de amores ilícitos y pasiones desatadas. Sin embargo, fueron también bastantes los que creyeron en la veracidad de la historia, y el misterio no acabó de resolverse hasta que el último día el periódico insertó una nota final con los nombres de los dos autores, que no eran otros que José María Eça de Queirós y José Duarte Ramalho Ortigão.

Por entonces, Eça de Queirós era un escritor de apenas veinticinco años que había publicado unos cuantos artículos y poemas y que, unos meses antes, se había ganado una justificada fama de cosmopolita con un viaje a Egipto en el que había asistido a la inauguración del canal de Suez. Por su parte, Ramalho Ortigão, pese a ser nueve años mayor que él, era un crítico literario y periodista que le profesaba una sincera e inequívoca admiración desde que se había incorporado a su círculo de contertulios, al que, por cierto, también pertenecía Antero de Quental. Si algo unía de verdad a ese pequeño pero significativo grupo de intelectuales eran sus ansias por renovar la literatura que entonces dominaba el panorama portugués (una literatura deudora del romanticismo más

«CUANDO Eça y Ramalho optan por unir sus talentos lo hacen por divertimento, pero también llevados por su afán de remover las estancadas aguas de la narrativa de su país»

rancio y apollillado), así como una decidida apuesta por la incorporación de modelos narrativos foráneos, preferentemente franceses.

Cuando Eça y Ramalho optan por unir sus respectivos talentos para escribir *El misterio de la carretera de Sintra*, lo hacen en parte por divertimento, como una especie de juego con el que combatir los rigores del verano portugués, pero también llevados por un afán de remover las estancadas aguas de la narrativa de su país. En este sentido, *El misterio de la carretera de Sintra* tiene algo de programático. Su apariencia de folletín responde al hecho de que lo que pretenden es precisamente parodiar la literatura de folletín, y no por casualidad, al comienzo de la historia, cuando ya los acontecimientos han empezado a enmarañarse de forma irremediable, el narrador interrumpe momentáneamente su historia para apelar al director del periódico y hacer un comentario que es como un guiño cargado de maligna ironía: «¡Ponson du Terrail puro!», exclama, aludiendo al creador de *Rocambole* y autor emblemático del género folletinesco.

Hay aquí toda una carga de profun-

dididad contra la literatura popular de la época, heredera de ese romanticismo degradado que Eça y sus amigos se habían propuesto combatir, pero, aunque algunos críticos han querido ver en este libro una de las primeras muestras de literatura realista en lengua portuguesa, lo cierto es que sería cuando menos osado adjudicar tal calificativo a *El misterio de la carretera de Sintra*. Es verdad que en sus páginas hay toda una declaración de guerra contra los enemigos del realismo, pero sólo al final de la obra se percibe con cierta claridad la influencia de los escritores realistas franceses, especialmente de Flaubert, que había publicado su *Madame Bovary* trece años antes y cuya protagonista sirve de modelo para uno de los personajes centrales de Eça y Ramalho, la bella condesa que, infeliz en su matrimonio, se enamora perdidamente de un caballero británico con el que planea fugarse a un país lejano, aún al precio de perder todos los privilegios de su posición.

En la trayectoria de Eça de Queirós, *El misterio de la carretera de Sintra* destaca también porque es en sus páginas donde, al menos de una manera oficial, se verifica el nacimiento de Fradique Mendes, su *alter ego* o heterónimo *avant la lettre*, del que ya nunca se separaría. Un personaje que nos es presentado como un dandi excéntrico, brillante y mordaz que había sido amigo de Baudelaire y viajado a Oriente y a La Meca. Un personaje, además, que se ha tomado en serio la particular lucha de su creador y que, según se nos dice al final del libro, pretende «terminar a puntapiés con todas las trabas que las escuelas literarias

hoy en boga en Portugal se empeñan en poner para amordazar el libre curso del espíritu y la imaginación. ¿Hace falta una declaración más explícita?

El que ya nunca pararía de viajar fue precisamente Eça de Queirós, que ese mismo año de 1870 ingresó en el cuerpo diplomático, para ser sucesivamente destinado a La Habana, Newcastle, Bristol y París, donde moriría en 1900. Antes, sin embargo, tendría tiempo de volver a colaborar con su amigo Ramalho Ortigão, en esa ocasión en una revista llamada *As farpas*, en la que la intervención de éste no fue tan limitada como, al parecer, lo había sido en *El misterio de la carretera de Sintra*. A título de anécdota diré que poseo un ejemplar de la novela en la edición de Biblioteca Nueva de 1944 en el que el bueno de Ramalho ni siquiera aparece acreditado como coautor... Y hablando de traducciones, hay que felicitar al editor de El Acanalado por haber recuperado la versión impecable y ya canónica que Carmen Martín Gaité realizó en 1974 para Nostromo y que Bruguera reeditó en 1983. Su prosa ajustada y transparente permite que este libro, sin duda un clásico del género, mantenga vivo todo su decimonónico encanto.

Ignacio Martínez de Pisón

BRITISH DREAM TEAM

Panorama de narrativas

Ian McEwan
Amsterdam

Julian Barnes
Ingllaterra, Inglaterra

Martin Amis
Mar gruesa

Graham Swift
Fuera de este mundo

Hanif Kureishi
Intimidación

Compactos

Martin Amis
Campos de Londres

Ian McEwan
Niños en el tiempo

Julian Barnes
Hablando del asunto

Kazuo Ishiguro
Los inconsolables



ANAGRAMA
30 AÑOS 1969-1999